

El resurgir de la poesía latina cristiana en Sevilla en tiempo de los Reyes Católicos

El amplio desarrollo alcanzado por la literatura castellana a lo largo del siglo XV, unido a un cierto desinterés por el cultivo de la poesía latina, parecía presagiar el triunfo definitivo de la lengua vulgar como vehículo de expresión poética.

Después de que Micer Francisco Imperial introdujera a fines del siglo XIV, precisamente a través de Sevilla, el gusto por la poesía alegórico-dantesca, muchos escritores cultos encontraron en esta corriente una digna alternativa a la poesía latina, al tiempo que Juan de Mena, el Virgilio español, es imitado y citado como una autoridad clásica.

Durante el reinado de los Reyes Católicos, la poesía alegórica sigue cultivándose ampliamente, y es entonces precisamente cuando con la obra del Cartujano alcanza en Sevilla su punto culminante. Por estas mismas fechas publica también Antonio de Carrión un libro escrito en coplas cuyo título *Batalla de la riqueza et pobreza*¹ nos permite situarlo dentro de la literatura de debates de carácter alegórico.

En los *Cancioneros* encontramos numerosas composiciones de este género pertenecientes a otros poetas sevillanos de la época, al lado de las de carácter puramente cancioneril en las que predomina la temática amorosa, la religiosidad popular y el tono patriótico.

1 Cf. F. J. Norton, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal, 1501-1520* (Cambridge 1978) n.º 1341.

Mientras que en Castilla la producción poética en latín es extraordinariamente escasa y de baja calidad ², en Italia, simultáneamente con el desarrollo literario de la lengua vulgar, se está produciendo un importante resurgimiento de la literatura latina basada fundamentalmente en la imitación de los modelos de la Antigüedad clásica. La poesía religiosa, si bien conserva en un principio algunos rasgos medievales ³, sufre por lo general este mismo influjo de los poetas antiguos, especialmente de Virgilio, Horacio y Ovidio ⁴.

En este gusto poético se formaron los humanistas sevillanos Antonio de Lebrija y Rodrigo de Santaella, compañeros en el Colegio de los Españoles de Bolonia cuando en España la situación de las letras latinas, como ha ilustrado magníficamente Luis Gil en diversos trabajos ⁵, incluso «entre quienes estaban obligados a conocerla por oficio, llegaba a extremos de escándalo en el último tercio del siglo XV». En el caso concreto de Sevilla, los catedráticos de Gramática del Colegio de San Miguel, la más alta institución de enseñanza de la ciudad, apenas nos han dejado unos pocos versos latinos, y éstos de muy baja calidad: nada conocemos del Licenciado Juan del Consistorio, predicador de la Iglesia; del Bachiller Juan Trigueros, su sucesor en la cátedra, tan sólo un poemita latino impreso en el Vocabulario de Santaella en alabanza del autor; de Juan de Tres-

2 Cf. J. L. Moralejo, 'Literatura hispano-latina (siglos V-XVI)', en J. M. Díaz Borque, *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas* (Taurus, Madrid 1980) pp. 94-98.

3 Especialmente la tradición himnica medieval seguirá siendo cultivada por poetas renacentistas como Policiano en el «in diuam Virginem hymnus». Todos los poemas de autores italianos que citamos en la presente comunicación pueden consultarse en antologías modernas como la preparada por F. Arnaldi et alii, *Poeti latini del Quattrocento* (Ricciardi Editore, Milano-Napoli 1964), las *Musae Reduces. Anthologie de la poésie latine de la Renaissance* de P. Laurens, t. I (Brill, Leiden 1975) o la editada por A. Perossa y J. Sparrow, *Renaissance Latin Verse. An Anthology* (Duckworth, London 1979).

4 Un propósito de imitación del estilo clásico se observa en el «hymnus de Passione» y el «eicosastichon de Maria» de Eneas Silvio y de forma más clara en las *Parthenices* del Mantuano, editadas en Sevilla en 1512 por Pedro Núñez Delgado, el *De laudibus diuinis* de Pontano y el *De partu Virginis* de Sannazaro.

5 Léase, por ejemplo, el sabroso capítulo sobre «la barbarie hispánica» en su *Panorama social del humanismo español (1500-1800)* (Alhambra, Madrid 1981) pp. 26-38.

puentes, antecesor de Lebrija en dicho cargo, un único y torpe poema en alabanza de las *Odae* de Santaella ⁶.

Sin embargo, a raíz de la llegada a Sevilla de Lebrija y Santaella, así como del humanista siciliano Lucio Flaminio y el genovés Franco Leardo ⁷, este panorama va a cambiar radicalmente. Los nuevos profesores del Colegio son además autores de una importante producción poética en latín que sigue las directrices generales del Renacimiento hispano ⁸. Entre éstos destacan Pedro Núñez Delgado, alumno de Lucio Flaminio, así como discípulo y sucesor de Lebrija en la cátedra de Gramática; Antonio de Carrión, discípulo también de Lebrija, y otros de quienes tan sólo nos han quedado unos pocos versos, como Cristóbal Núñez, Diego de Lora, Pedro Fernández, Juan de Quirós, Luis Linares y Antonio Parejo.

Además de su propia producción poética, estos humanistas desarrollan una intensa labor como editores de obras cristianas cuyo estilo pudiera ser digno de imitación: Lebrija edita a Sedulio, Prudencio y los *Libri Minores*; Carrión, los *Disthica* del humanista italiano Miguel Verino (Sevilla 1506); Delgado, la *Aurea hymnorum totius anni expositio* (Sevilla 1527), a partir de la edición anterior del maestro nebriense, etc.

6 El libro de las *Odae in diuae Dei genitricis laudes* de Santaella, con los *uersibus de eiusdem assumptione annexis* de Antonio Carrión fue publicado por Cromberger en Sevilla en 1504. De dicha obra he realizado, bajo la dirección de Juan Gil, una edición crítica con introducción, traducción, notas e índices que ha constituido mi Memoria de Licenciatura, actualmente pendiente de publicación por la Universidad de Cádiz. Además, Juan Gil ofrece más datos sobre la vida del Bachiller Trespuentes en 'La enseñanza del latín en Sevilla en la época del Descubrimiento', en *Excerpta Philologica Antonio Holgado Sacra*, Universidad de Cádiz, en prensa.

7 Cf. F. G. Olmedo, *Nebrija (1441-1522)* (Madrid 1942), y J. Hazañas, *Maese Rodrigo (1444-1509)* (Sevilla 1909). Antes de ser llevado a Salamanca por su compatriota Lucio Marineo, explicaba públicamente diez «lecciones» diarias en Sevilla, según consta en la primera carta de éste a Flaminio en el libro sexto de sus *Epistolarum familiarium* (Brocar, Valladolid 1514), cuya edición preparamos en equipo el Departamento de Latín de la Universidad de Cádiz bajo la dirección de J. M. Maestre. Poemas latinos de Leardo, amigo entre otros de Núñez Delgado, Luis Vives y Pedro Mexía, aparecen en las justas poéticas celebradas en Sevilla en honor de santos en 1532, 1533 y 1534.

8 Cf. J. F. Alcina, 'Tendances et caractéristiques de la poésie hispano-latine de la Renaissance', en *L'humanisme dans les lettres espagnoles, XIX^e Colloque international d'études humanistes, Juillet 1976, Urin* (Paris 1979) pp. 134-135.

Si bien conservamos también algunas poesías latinas de contenido cristiano de Lebrija, Flaminio, Lora y otros autores, los dos libros más importantes para estudiar las características generales y la evolución de la poesía latina de carácter religioso en Sevilla durante este período son las *Odae* de Santaella, acompañadas de unos poemas de Carrión, y los *Epigrammata* de Núñez Delgado, editados póstumamente en 1537.

En muchas de las odas de Santaella, a pesar de su carácter fuertemente retórico y oratorio, puede hallarse una auténtica emoción lírica que encuentra su vehículo de expresión no sólo en la lengua y expresiones de los poetas cristianos antiguos como Prudencio, Claudiano y Juvenco, de los himnos y antifonas marianas como *Salve Regina* y *Aue maris stella*, de los místicos marianos como San Bernardo y de la liturgia cristiana, sino también en los motivos de la elegía erótica de Propercio y Ovidio, junto a algunas resonancias virgilianas y neoplatónicas.

La lengua de estas odas, aunque basada fundamentalmente en la conocida técnica renacentista de imitación de los poetas antiguos ⁹, presenta, sin embargo, ciertos rasgos de sencillez y espontaneidad que la asemejan más al estilo de los poemas marianos ya mencionados de Eneas Silvio y Policiano que a la poesía renacentista posterior, mucho más atenta a la perfección formal y al purismo clásico de sus versos. Y es que, como dice el propio autor refiriéndose a San Bernardo ¹⁰, «si no os pareciere tan elegante y polido en la habla que corresponda a la opinión que d'él avéys tenido, atribuidlo en parte a su edad, que los viejos no se aplican a los nuevos y repolidos modos de hablar (...), y en parte a la materia de que habla, que es tal que obliga más a mirar el provecho de las sentencias que las flores de las palabras, y en parte a la priessa que yo tuve (...). Pero de una cosa sed ciertos, que hallaréys en su doctrina cosas dignas

9 Cf. J. M. Maestre, 'Sistema, norma y habla y creatividad literaria latino-tardía', *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén 1982, pp. 260-267, así como nuestro propio aparato de fuentes de dicha obra.

10 En el hermoso prólogo de su traducción al castellano de los *Sermones de Sant Bernardo a su hermana del modo de bien vivir en la religion christiana* (Logroño 1529).

de admiración, y que el estilo de su habla es como de autor alto y prudente e industrioso que se aplica a la condición de las personas con quien habla».

Al lado de esta poesía, vinculada aún en determinados aspectos a la tradición medieval, los poemas de Carrión se sirven de una expresión y una sensibilidad poéticas mucho más fieles a la poesía antigua. Así, su epilio sobre la Asunción prolonga la tradición de la epopeya cristiana, que tiene en la *Eneida* su principal modelo literario. El argumento de los relatos apócrifos sobre la Asunción cobra tonalidad épica mediante el uso de la variación sinonímica, el recurrir a ciertos temas y cuadros de la epopeya tradicional, el conferir a los personajes del relato cristiano los atributos de los dioses antiguos e introducir a otros con un significado poético o alegórico y el uso de las fuentes textuales conforme a una técnica muy depurada.

En todos sus poemas el estilo pretende ser «elegante y elaborado con ingenio y destreza», según él mismo declara en la carta dedicatoria de sus poemas a Santaella, y generalmente logra adaptar con gran acierto la lengua de la poesía clásica al contenido cristiano propuesto.

El estudio de las restantes obras conservadas de Carrión nos ha revelado además su adscripción a un humanismo moralizante y cristiano enmarcado tanto dentro de los ideales del humanista francés Robert Gaguin como de la corriente alegórica representada por Juan de Mena y de la finalidad religiosa que caracteriza en general el Renacimiento hispano ¹¹.

El libro de los *Epigrammata* de Pedro Núñez Delgado ¹², editado y comentado por Cristóbal Núñez, recoge algunos poemas que pertenecen a esta misma corriente de poesía cristiana renacentista y que presentan numerosos rasgos comunes con las poesías tanto de Santaella como de Carrión.

11 Cf. V. García de la Concha, 'La impostación religiosa de la Reforma humanística en España: Nebrija y los poetas cristianos', *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*. En *Academia Literaria Renacentista III* (Salamanca 1983).

12 La Tesis Doctoral de Francisco Vera, que está siendo dirigida por Juan Gil y José M. Maestre, consiste en una edición crítica de esta obra.

Sin embargo, la mayor parte de la obra la componen poemas que por su forma y contenido se sitúan dentro de los géneros literarios antiguos comúnmente cultivados por los humanistas, como la elegía funeral, el epitafio, el poema laudatorio, la sátira y el epigrama compuesto a raíz de algún suceso concreto en la vida privada o académica del poeta.

Así pues, tras un período de oscuridad en el cultivo de la poesía latina, la influencia directa e indirecta del Renacimiento italiano hizo posible en Sevilla la existencia de un grupo de humanistas vinculados a la Iglesia y a la enseñanza que, tanto en sus versos como en sus clases, se esforzaron por conjugar el estilo de la poesía antigua con un contenido cristiano.

Por otro lado es preciso señalar la enorme trascendencia que la actividad poética y docente de estos humanistas tuvo en la formación de la mayor parte de los humanistas sevillanos del siglo XVI, continuadores del cultivo de esta poesía latina y creadores de la lengua poética castellana del Siglo de Oro. Así Luis de Peraza, autor de la primera *Historia de Sevilla*, se gloria en el prólogo de dicha obra de haber tenido por maestro a Delgado, de quien aprendió también a versificar en latín; en el Colegio de Santa María de Jesús, fundado por el autor de las *Odae* y que llegaría a ser la Universidad de Sevilla, estudió Fernando de Herrera, «autor de muchos epigramas latinos llenos de arte, pensamientos y modos de hablar escogidos de los mayores escritores antiguos»¹³; Arias Montano aprendió a versificar en latín del humanista sevillano Juan de Quirós, quien le aficionó al cultivo de la poesía latina de tema bíblico, inspirada especialmente en los *Salmos* de David¹⁴.

13 En Rodrigo Caro, *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla. Epistolario* (Sevilla 1915). Rodrigo Caro es autor asimismo de una oda latina a la Virgen de las Veredas de Utrera y de otras poesías latinas (cf. J. Pascual, *Poesías e inscripciones latinas de Rodrigo Caro*, Tesis Doctoral editada en microfichas por la Universidad de Sevilla, 'El Cupido Pendulus de Rodrigo Caro: recreación mitológica de un arqueólogo', *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1987, t. III [en curso de publicación]).

14 Cf. J. F. Alcina, art. cit., pp. 139-140. Además de algunas poesías latinas, Quirós publicó un interesante poema en octavas castellanas titulado *Christopatia* (Toledo 1552) en el que adapta el género épico al relato evangélico de la Pasión.

Tras un período de apogeo, representado por las obras latinas de autores como Arias Montano o el canónigo Francisco Pacheco, el cultivo de la poesía religiosa en Sevilla iría quedando relegado a los Certámenes o Justas Literarias en honor de algún santo o celebración religiosa ¹⁵, así como a los miembros de órdenes religiosas, especialmente jesuitas y agustinos ¹⁶.

JOAQUIN PASCUAL

15 Cf. S. Montoto, *Justas poéticas sevillanas en el s. XVI (1531-1542)* (Valencia 1955); F. Luque Fajardo, *Relación de las fiestas de la cofradía de San Pedro ad Vincula celebradas en su parroquial iglesia de Sevilla a la Purísima Concepción* (Sevilla 1616), *Relación de la fiesta que se hizo en Sevilla a la Beatificación del Glorioso S. Ignacio fundador de la Compañía de Jesús* (Sevilla 1610).

16 Cf. J. Pascual, 'Un centón virgiliano de José de la Barrera, poeta latino y castellano en la Sevilla del seiscientos', *Anales de la Universidad de Cádiz*, en prensa; 'Dos composiciones artificiosas de José de la Barrera', en *Alor Novísimo* 16-18 (octubre 1988-junio 1989), Diputación Provincial de Badajoz, pp. 33-36; 'Aproximación a la poesía latina del Renacimiento en Sevilla', en *Excerpta Philologica Antonio Holgado Sacra*, Universidad de Cádiz, en prensa.